COMEDIA FAMOSA.

EL JOB
DE LAS MUGERES
S.TA ISABEL,
REYNA DE UNGRIA.

DE DON JUAN DE MÁTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ludovico, Rey de Lorena.	*Isabèl, Reyna.*	*Celio, y Espinaca.*
Carlos.	*Irene.*	*Unos Pobres.*
Enrique.	*Flora.*	*Musicos.*
Senescal, Barba.	*Conde Roberto.*	*Un Angèl.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Roberto, Irene, acompañamiento, y Musicos.

Musica. SEA bien venida
la nuestra Duquesa,
la Flor de Alemania,
y el Sol de Lorena.

Cond. Estos Jardines amenos,
alegres porque los miras,
verdes porque te esperan,
floridos porque los pisas,
son del Duque de Lorena,
tu esposo, apacible Quinta
de esse rio, hermosa Irene,
que con plumas cristalinas
bordan de plata, que al mar
èl se escrive, y èl se embìa,
es el caudaloso Rio
del Alpe, espejo, y embidia,
en cuya margen amena
puedes descansar. *Irene.* Prosigan
mis triunfos, que hasta que llegue
à la Corte, pues dos millas
solo faltan, y vèa el Duque
mi esposo, solo es fatiga
la detencion: la litèra
llegad. *Cond.* En tanto que avisa,
su Alteza me ha dado orden,
que no passe de la Quinta,
que para hospedage breve
de un Sol està prevenida.

Irene. Bien està, la orden se cumpla,
que el Duque querrà, por dicha,

en Vel-Flor verme primero,
que no me ha visto en su vida,
y amante, por siglos cuento
las tardes, horas prolijas,
desde que salí de Neutis,
Ciudad suya, y Patria mia.
Cond. Al fin, ha querido el Duque *ap.*
en su condicion altiva,
casar con una vassalla!
Irene. Cantad, proseguìd mis dichas,
porque el nombre de Duquesa
en vuestras luces festivas
sea alhago del oido,
mientras que viene à la Quinta
mi esposo, que yà con Carlos
le avisè de mi venida.
Musica. Sea bien venida
la nueva Duquesa. *Sale Carlos.*
Carl. Irene? *Irene.* Carlos. *Carl.* Señora,
no sè como lo repita.
Iren. Què ha sucedido? *Carl.* Un error,
una pena, una fatiga,
el desayre, y el engaño
mayor, que trazò la ira
de algun cauteloso Ulises.
Irene. Necio estàs, pues me anticipas
la pena antes de saberla.
Carl. Escucha, señora. *Irene.* Dila.
Carl. Essa Ciudad, que entre flores
parece Alcazar del dia,
cuyos chapiteles altos,
que mal formados divisas,
son en maravilla Efesia,
y en vanagloria Corinthia:
es, engañada señora,
Lorena, del Cielo cifra.
Allì hablè al Duque tu esposo,
si palabras lo acreditan;
hallèle ocupado en ella
en prevenciones distintas,
competidores los Artes,
donde es gloriosa la embidia.
Anegaba un alazàn
sobervio en su espuma misma,
hijo del viento Español,
aunque era el monstruo de Frisia;
larga la crin, breve el cuello,
ancho el pecho, el anca hendida,
corta cabeza, gran cola,
el pie fuerte, la piel lisa,
rayo corre, y monte pàra,
tasca el freno, el suelo trincha,
arcos las manos, èl flecha,
nieve arroja, y llamas pisa,
ciega el Sol, devana el campo,
fuego bebe, y ayre aspira.
Animado de tu pliego
llegué, y en viendo la firma,
bizarro me recibiò
con magestad, y con risa.
Hizome preguntas varias,
que ademàs de ser antigua
costumbre en Principes, quiso
lisongear tu venida.
Regalòme, y despachòme,
que aunque fue todo con prisa,
pudieron caber en ella
sus favores, y caricias.
Mas de la Ciudad apenas
discurrir pude una milla,
quando vì tropas de gente
en confusiones distintas.
Y en una Carroza luego,
que seis frisones la tiran,
tan blancos, que eran con alma,
Cometa de nieve riza,
venìa un Sol, General
de una luciente familia
de Estrellas, que à ser sus Damas
del Cielo se participan:
luego dos Carros Triunfantes
con la Carroza caminan,
sembrando el campo, y el viento
de celestiel armonìa;
y si quieres vèr las señas
de su imagen peregrina
oye su retrato en ecos,
veràs su copia mas viva.
Atencion, que en un retrato,
trato, de que dè à la tabla
habla el pincèl, y eloquente
cuente de esta Deidad gracia.
El pelo, cuya madexa,
dexa al Sol sin su luz clara,
ara en surcos de cristales,
tales son sus manos blancas.

Sus

Sus cejas sobre ojos zarcos,
arcos son que los dispara
para todo quanto mira,
ira de amor lo que mata.
Por boca un solo rubì,
vi, cuya breve muralla,
halla en sus dientes menudos,
nudos de perlas, que guarda.
La nariz baxa derecha,
hecha en medio, porque à raya
aya en mexillas rapaces,
paces en guerra de nacar.
Su garganta de cristal,
tal es, que en blancura iguala
à la perfeccion del pecho,
hecho de su bella gracia.
De su talle, heroyco hechizo,
hizo, al vèr esta Zagala,
gala el Sol, y en su donayre,
ayre Amor para sus Alas.
Su planta en breve desdèn,
en la yerva que bordaba,
daba al prado en cada huella,
ella flores como el Alva.
En su bosquejo agradable,
hable, pues, Venus mas casta,
hasta con su vista honesta
esta alvedrìos arrastra.
Pregunto quien es à muchos,
y en tal confusion, y grita,
fue hallar respuesta milagro,
como ignorancia pedilla.
Mas uno me dixo à voces:
Esta admiracion divina,
este espanto, este prodigio,
en quien los hombres se admiran,
es la Princesa Isabèl,
hija de Andrès Rey de Ungrìa,
yà de Lorena Duquesa,
con cuya union solicitan
estos Estados la paz;
que en tal señora se cifra.
Y Ludovico Lasgrave,
nuestro Duque, tan servida
la trae al tàlamo, en quien
estas gloriosas Provincias,
dando espiritus à Imperios,
y Cetros à Monarquìas,
tantos sucessores logren,
que con la arena compitan;
dixo, y dexòme sin alma,
porque en pena tan precisa,
fue al sentimiento lisonja
para que el dolor resista.
Esta es, señora, la causa
de bolver necio à tu vista,
pues para bolver discreto,
avia de ser sin vida.
Tarde à Lorena has llegado,
Duquesa de Lorena miras,
y esta carta, de consuelo,
ù desengaño te sirva.

Irene. Carta me dàs de un ingrato!
carta me dàs de un cruel!
rompe el escrito papèl,
despedaza el falso trato:
Atomos del viento seas
en sus desperdicios sabios,
tantas letras, como agravios,
el sol en los ayres lea.
Mas quien avrà que lo crea,
que use el Duque este rigor
contra sì, y contra mi honor?
Yo, que el agravio publico,
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!
Duquesa Lorena tiene
en Isabèl (ha cruel!)
dexando burlada à Irene!
quièn dirà que se mantiene
solo de engaños tu amor,
cometiendo tal error?
Yo, que el agravio publico
porque es hombre Ludovico:
fuego en el hombre mejor!

Cond. Vive Dios, que aunque lo diga
Carlos, que no he de creello,
pues puede engañarse en ello,
ò algun agravio le obliga
al Duque. *Carl.* Yo le defiendo,
que èstas no serán trayciones
del Duque. *Irene.* De que le abones,
mas, que del trato, me ofendo;
còmo disculparle quieres,
sin condenar el intento,
sino que este casamiento

quiera hacer con dos mugeres?
Cond. Abre essa carta, señora,
pues es suya. *Irene* Para què?
Còmo podrè darle fe
à quien no la tiene aora?
Mas quiero leer el engaño,
que por escrito confiessa.
Carl. Sobreescrive à la Duquesa
de Lorena.
Cond. Caso estraño!
Irene. La firma dice: *Tu esposo*
el Duque. Solo estas son
palabras sin corazon
en labios de un mentiroso.
Lee. *Escarmientos de antiguos agravios, que*
ha hecho Ungria à Lorena, me ha obligado
à traer engañada à su Princesa Isabèl,
con nombre de mi esposa. Vuestra beldad,
bella Irene, con satisfaccion de serlo, la
trate con desprecios, como à muger, que
viene à servir de alfombra en nuestras bo-
das, y de instrumento en mi venganza,
bolviendo de estos vituperios à su padre
despreciada, corrida, y sin honor. Guarde-
me Dios essa belleza, à cuya divina vista
remito los logros de mi esperanza.
El Duque.
Cond. Mira como se ha engañado
Carlos.
Irene. Entre dos mugeres
hacer cuerdo al Duque quieres?
Quando fue Amor recatado?
quando secretos guardò?
quando tuvo cortesìa?
quando no ardiò en nieve fria?
quando promessa cumpliò?
Mas yo de què estoy quexosa?
de las dos, la mas dichosa
en el tàlamo veràn,
y à mi animando me estàn
los privilegios de hermosa.
Prosigase mi jornada,
pues no ay riesgo que lo impida,
que yo he de ser la elegida,
y Isabèl la despreciada.
Carl. Advierte:::
Irene. En vano previenes
razones à mi razon,
que essos miedos, Carlos, son,
del mucho amor que me tienes.
Carl. Què dès credito à un papèl
porque tu enojo templò!
No es mas lo que he visto yo,
que lo que està escrito en èl?
Irene. Què has visto, Carlos?
Carl. Desvelos
del arte, y de la escultura,
que aguardan una hermosura.
Irene. Essa serè yo.
Carl. Los Cielos lo permitan.
Cond. Ellos son
testigos, que el Duque tiene
en ti el corazon, Irene,
que lo demàs es ficcion.
Irene. De Carlos puede aver sido
este engaño, y lo sospecho,
porque sabe, que à mi pecho
inclinacion le ha debido
desde que en mi Patria fue
Virrey por el Duque, adonde
solìa verme; vamos, Conde:
venid vos, Carlos, que aunque
aveis estado dudoso
de las glorias que publìca
en su papèl Ludovico,
afirmando, que es mi esposo;
salid del vano temor
de essa Deydad sin igual,
que à vos no os puede estàr mal
verme en fortuna mayor.
Carl. Mi afecto, de otra esperanza
del Duque avisar te quiso.
Irene. Si, Carlos, mas fue el aviso
con muchissima alabanza.
Carl. Señora, yo:::
Irene. Bien està,
yo sè que el Duque me estima.
Cond. Presto saldràs de este enigma.
Carl. Vamos, que allà se verà. *vanse.*
Salen el Duque, Enrique, y el Senescal.
Duq. Hermosa està la Ciudad.
Enriq. Dos son, porque vuestra Alteza,
para que dure dos horas,
hizo fundar otra en ella.
Senesc. A la madera la ha dado
el Arte tal excelencia,

que

que arrogante solicita
desmentir bronces, y piedras.
Enriq. Y en aqueste arco primero,
cuya altura es tan immensa,
que primero que el Sol salga,
le và à buscar à su Esfera,
està Isabèl à tus pies,
y à tu lado Irene bella,
coronada, y vencedora.
Duq. Quiero que junten su afrenta,
y sus desprecios los arcos.
Enriq. Venganza ha sido discreta.
Duq. Tuyo es el acierto, Enrique,
bien es que te le agradezca.
Oy el Rey Andrès de Ungrìa
verà en ellos mi fiereza,
y mas quando despreciada
su hija à su Reyno buelva.
Senesc. Señor, mira que aventuras:::
Duq. Nada ay, Senescal, que tema.
Senesc. Aquel, que un daño no evita,
abre à otro daño la puerta.
Andrès es Rey poderoso
de Ungrìa, y con nuevas guerras
puede alterar la Alemania.
Duq. Como yà el amparo venga
del Emperador mi primo,
no seràn pocas mis fuerzas.
Enriq. Quien le mete al Senescal
en aconsejar prudencias
al Duque, quando yo he oìdo
la causa de que aborrezca
tanto à Isabèl, y à su padre,
de que no case con ella,
de que à Irene, su vassalla,
elija, por la belleza,
para su esposa, por ser
para mi mas conveniencia,
que Isabèl goce un Convento,
por ser unica Princesa
de Ungrìa, pues yà su padre
pisa la linea postrera
de la vida? Y si casàra
con el Duque, en contingencia
ponìa yo la esperanza,
teniendo succession de ella,
de entrar en esta Corona,
que por la linea derecha
de hijo segundo de Astolfo,
tengo della precedencia
à los demàs successores.
Duq. Tanto es Isabèl?
Senesc. Sobre estas
virtudes que he referido,
caritativa, modesta,
discreta, santa, piadosa,
llana, afable, y limosnera:
es hermosa, sin ser vana,
y luce como el Planeta,
que es en Monarquìas de oro
magestad de las Estrellas.
Duq. Tanto luce? *Sen.* Tanto admira.
Duq. Senescal. *Senesc.* Señor.
Duq. Yà aumentas
con tu alabanza mi enojo:
Enrique. *Enriq.* Señor.
Duq. No buelva
à Palacio el Senescal,
haced que le saquen fuera
de la Corte, y mis Estados.
Senesc. Por alabar la Princesa
merezco, señor, castigo?
Duq. El que es mi vassallo, entienda,
que ha de gustar lo que gusto,
y no hacer cosa à mi opuesta.
Enriq. Ha de la guarda.
Duq. Assi lo he ordenado.
Enriq. Bolviò las espaldas.
Senesc. El Cielo no me las buelva,
para que conozca el Duque
quantos engaños le cercan.
Vase, y sale Espinaca.
Espin. Albricias, señor, albricias.
Duq. De què son?
Espin. De una grande nueva. *Duq.* Qual es?
Espin. Que ha venido un santo
con la Duquesa à sus tierras.
Duq. Y quien es el santo? *Espin.* Yo,
que tengo el alma muy fresca.
Duq. Còmo os llamais? *Espin.* Espinaca.
Enriq. Espinaca? linda tema!
Duq. Y es esse nombre de pila?
Espin. No, pero es nombre de huerta.
Enriq. El gasta humor. *Espin.* Y dinero.
Duq. Y à què has venido à Lorena?
Espin. A curar locos. *Duq.* Ay muchos?

Espin.

Espin. Si, que en un palmo de tierra
ay dos. *Duq.* Quales son?
Espin. Yo, y vos, lo dicho dicho:
unos ay, que tiran cantos,
y otros, que tiran Duquesas,
Enriq. De què servis à Isabèl?
Espin. Con pobres gasto su hacienda.
Duq. Sois su limosnero? *Esp.* Quoque.
Duq. Assi hareis milagros. *Esp.* Etiam.
En el camino me vian
levantado de la tierra
media vara en alto. *Duq.* Còmo?
Espin. Sobre una mula bermeja;
pues esto no es nada: un coche
quebrò una pierna à una dueña.
llamaronme à santiguarla,
y quebrèle la otra pierna,
con que la evitè ir coxa.
Enriq. Aparta, loco.
Sale el Conde.
Cond. Tu Alteza
me dè los pies.
Duq. En mis brazos
es bien que descanso tenga
tal vassallo, porque assi
tales servicios se premian:
Llegò mi esposa? *Cond.* Yà aguarda
en esta Quinta licencia
para verte, señor, quando
Isabel lo mismo espera
en otro quarto hospedada.
No sè lo que el Duque intenta. *ap.*
Duq. Vè acompañarla, y tu,
Enrique, à Isabèl de Ungria.
Enriq. Que entran
las dos el aplauso dice.
Duq. Desde un cancel quiero verlas.
Enriq. Fingirè que hago las partes
de Isabel, para que entienda,
que yo no he sido la causa
de que el Duque à Irene quiera.
Espin. Yo he de vèr qual de las dos
buelve à su tierra doncella,
que es la mayor pesadumbre:
entrambas vienen contentas.
Sale Isabèl por una puerta, y Irene por otra.
Irene. Olà, à su Alteza avisad,
que le aguarda la Duquesa.
Isab. A su Alteza le decid,
que la Duquesa le espera.
Irene. Donde vàs? detente, aguarda,
y advierte, que en mi presencia
no ay mas Duquesa, que yo.
Isab. Què es esto, Enrique?
Enriq. Fierezas de Ludovico.
Isab. Las iras se vencen
con la paciencia.
Irene. Duquesa es essa muger?
Cond. Què esto, señora, consientas!
Isab. Muger soy, y si me dice
lo que soy, en què me afrenta?
Espin. Duquesa es mi ama, y es
con tres erres Reduquesa.
Irene. Duquesa?
Espin. Duquesa. *Irene.* Luego
ay dos Duquesas en Lorena?
Isab. Una ay solamente. *Irene.* Y sabes,
que en la Catholica Iglesia
una esposa se permite,
y que yo vengo à ser essa?
Isab. Sè, que vengo à ser esposa
de Ludovico. *Irene.* Que seas
su esposa, yo lo ignoro,
desengañete esta letra,
y esta firma. *Isab.* Aqui, Dios mio,
mis aflicciones comienzan. *ap.*
Irene. El papèl besas? bien haces,
que en èl tus agravios besas.
Isab. Amar los agravios, es
la caridad mas perfecta.
Aqui el Duque mi señor
te hace su gloriosa prenda,
bien lo que elige conoce,
y bien vè lo que desprecia.
Tu le gustas, yo le enfado;
tu eres discreta, yo necia;
tu amable, y yo aborrecible;
tu eres hermosa, y yo fea;
tu eres piadosa, y cruel yo;
tu apacible, y yo sobervia;
tu santa, y yo sin virtud;
perfecta tu, y yo imperfecta:
pues siendo assi, es bien que el Duque,
sin que la justicia tuerza,
à mi me dexe por mala,

y

y à ti te elija por buena.
Irene. Con tus fingidas razones,
barbara, afrentarme intentas,
mezclando essas humildades
en arrogante sobervia;
y aunque las partes me faltan,
que me ofreces sin tenerlas,
vengo à ser la que èl elige,
y tu la que se desprecia.
Enriq. Yà sale su Alteza.
Irene. Aora
veràs en mi frente puesta
la Corona.
Isab. Immensos años
la goces, y la posseas.
Espin. Què es gozarla? à mi señora
la he de vèr en la cabeza
una Corona, y de Missa,
porque Reyne, aunque es Duquesa.
Salen el Duque, y Carlos con una corona.
Duq. Aqui piadoso, y cruel,
vengativo me previene
mi honor, ilustrando à Irene,
y despreciando à Isabèl:
qual es aqui Irene?
Carl. Aquel sol que admiras.
Duq. Mas quisiera,
que Isabèl, Irene fuera,
que despues que la mirè,
ni es una la que antes fuè,
ni es otra la que antes era.
Las dos. Dadnos los pies.
Duq. Levantad.
Isab. Levantese la dichosa,
que merece ser tu esposa.
Duq. O peregrina humildad!
Irene. Yo lo soy en propiedad,
y assi me levanto aqui.
Duq. Vengado se ha Andrès de mi,
quando dèl pensè vengarme:
levantad, señora.
Isab. Para humillarme,
vuestro acento obedecì.
Duq. Dadme la Corona.
Irene. Aora me corona.
Duq. Este Laurel reciba:::
Irene. Quien? *Duq.* Isabèl,
que ha salido vencedora.
Irene. Que dices? *Duq.* Que se mejora
assi la Corona bella,
pues quando quise ofendella
con tanta riguridad,
pongo en ti la voluntad,
y la execucion en ella.
Causa ay superior en mi,
pues ofenderla pretendo,
y la premio, y no la ofendo,
siendo el premio para ti.
Isaac vengo à ser aqui,
y tan sin ojos estoy,
que à Esaù tentando voy
con deseo de no errar,
y oyendo à Jacob hablar,
el Mayorazgo le doy.
Secreto debiò de ser
del cielo, Isabèl, sin duda,
pues yà en otro sèr se muda
el que te quiso ofender.
Angel eres, no muger,
y alguna oculta deidad
tienes en tu honestidad,
que quando en sobervio arrojo
me busquè para el enojo,
me hallè para la piedad.
Sin mi estoy porque te vì,
que hasta verte, y adorarte,
en mi estaba, y sin amarte,
era culpa estàr en mi.
Dichoso yo, pues en ti
dexè el alma, y alvedrio,
Isabèl; cielo, en quien fio,
que en tu sèr me restituyo,
me huelgo de no ser mio.
Isab. Señor, si daros pudiera
dos almas para serviros,
una saliera en suspiros,
y otra en mi llanto saliera;
porque os amo de manera,
que si tuviera almas dos,
entrambas (testigo es Dios)
gran señor, despues que os vì,
dexàran de estàr en mi,
solo por estàr en vos.
Expliquen en tal contento
dos almas una razon,
dos llamas un corazon,

y dos veces un acento,
dos vidas un solo aliento
me dè Amor para quererte,
que quisiera en feliz suerte
tener, por solo agradarte,
una vida para amarte,
y otra para merecerte.
Duq. Llega, querida Isabèl,
à mi solio soberano.
Enriq. Salìome mi intento vano.
Carl. Templò el Duque lo cruel.
Duq. Pisa, Isabèl, mi dosèl,
y este dia èl Cielo escriva
con estrellas. *Isab.* En èl viva
en paz union tan dichosa.
Duq. Vassallos, viva mi esposa.
Todos. Viva la Duquesa, viva.
Duq. Todos partid à Lorena.
Carl. Efecto fue celestial
su mudanza. *Irene.* Y yo te pido
perdon de averte ofendido.
Isab. Llega à mis brazos.
Irene. Neutral
està el alma en lance igual. *ap.*
Espin. Si no elige à la de Ungria,
de esta vez yo me bolvia
de Espinaca, en verengena.
Duq. A la Duquesa assistid,
Irene: Enrique, decid,
que libren al Senescal.
Irene. Nacì en hado desdichado. *ap.*
Duq. Todos mi esposa alabad.
Isa. Què agrado! *Duq.* Què honestidad!
què atenta! *Isab.* Què enamorado!
Duq. Felìz prision! *Isab.* Fiel cadena!
Duq. De gozo el alma està llena.
Isa. Què firme amante! *Duq.* Què amor!
no hace el Cielo mas favor,
que dàr una muger buena. *Vanse.*
Espin. Por Limosnero aguardando
estàn mil pobres por mi:
pero etelos aqui,
todos vienen zanqueando:
Vamos. *Salen los Pòbres.*
1. Aguarda, Espinaca.
2. A mi me ha de oìr primero.
3. Yo à solas hablarle quiero.
Espin. Ay pobres de mas mala raza!
4. Oyga la desdicha mia
su Merced. 1. Su Caridad.
2. Su Excelencia. 3. Su Eternidad.
4. Su Alteza, su Señorìa.
Espin. Oygan con què raros modos
me tratan los pobrecitos?
A espacio, à espacio, hermanitos,
que Espinaca ay para todos.
1. Duelase del pobre ciego.
2. Mire este Soldado coxo.
3. Al pobre, que perdiò un ojo.
4. Dele à este manco, le ruego.
Esp. Primero el ciego ha de hablar,
y el segundo yà le he visto.
2. Yo el segundo.
Espin. El segundo, no jurar.
1. Yo soy un ciego, señor,
que por mirar hermosuras
me vine à quedar à escuras.
Espin. De què cegaste? 1. De amor.
Espin. Y aquesso què fue? balazo?
1. Mas ha sido:
en un sitio me quitaron
esta pierna, y me la assaron.
Esp. Còmo fue? 2. Estando dormido.
Esp. Dormido? 2. Si. *Esp.* Bravo empeño!
2. Un Soldado de hambre fiera
me comiò pierna, y cadera.
Espin Debeis de tener buen sueño;
y quien era el tal Soldado,
papa piernas hasta el huesso?
2. Un camarada. *Espin.* Por esso
llegò à comeros un lado.
Diga el tuerto su conflicto.
3. Un hombre, por cierto enojo,
me sacò, hermano, deste ojo
una niña de Lorito. *Esp.* Y còmo fue?
3. Una ventana,
por vèr un lance amoroso,
assomeme, y por curioso,
me pegò con ser ventana.
Espin. Acechabas? 3. Soy vecino,
viame de cerca el,
miròme. *Espin.* Lance cruel!
3. Apuntòme. *Espin.* Bravo tino!
3. Por apuntarme, he quedado
sin luz. *Espin.* Por acechador,
tuerto, no apuntò mejor

el apuntador de Prado.
El manco diga su afán.
4. Un caravinazo fue
de ayre, de èl manco quedè.
Espin. Manco? 4. Como el gavilàn,
por un ayre estoy valdado.
Espin. Fue corruto? 4. Aun fue peor;
fue el ayre de un hablador,
que me pedia prestado.
Espin. De essos malos ayres suelen
correr muchos por la corte.
4. Dème usted. *Esp.* Usted se reporte:
todos à Lorena buelvan,
que su Alteza me ha mandado,
que à todos junte.
1. No es nada. 2. Y avrà sopa?
Espin. Mas dorada,
que los yerros de un menguado:
Oy tendràn bravo socrocio.
3. Dios le dè lo que desea.
Espin. Si no se sabandijèa,
està perdido el negocio.
1. Dios le haga rico.
Espin. Yo serlo
espero, y que todo me sobre,
pues desde oy mas cada pobre
me valdrà mucho dinero.

Salen Enrique, el Senescal, y Carlos.
Enriq. No ha avido fiesta mayor,
ni mirò la antiguedad
con tanta celebridad
sus triunfos.
Carl. Todo el primor
de la pintura en Lorena
se juntò, y han parecido
sus calles en lo florido
rios de oro en selva amena.
Enriq. Què os pareciò la eleccion
de Isabèl? *Carl.* Que fue importa
à la paz. *Enriq.* Si en mi semblant
leyeras mi corazon,
no dixeras, que avia sido
tan buena: El Duque la tiene *ap.*
sumo amor; pero yo à Irene
me holgàra huviera elegido.
Carl. Isabèl tiene piedad,
y à los pobres con grandeza
socorre. *Enriq.* Tanta llaneza
desluce la Magestad.
Carl. El dàr con liberal mano
condenas, quando el dàr es
oficio del Cielo, pues
su exercicio es soberano?
Enriq. En exercicios como estos
su pompa augusta marchita,
pues para el pobre se quita
los vestidos que trae puestos:
y si dà tan sin compàs
à los pobres importunos,
harà pobres los demàs.
Carl. Que es hòbre, Enrico, ambicioso *ap.*
siempre de èl lo he presumido;
pero aora lo he creido.
Enriq. El Duque sale.
Sale el Duque, y Isabèl.
Isab. A mi esposo
este dia celebrad
con tan alegre armonìa.
Duq. Solo à mi esposa alabad,
decid, que Isabel es mia;
proseguid, cantad, cantad.
Music. En los apacibles nùdos
enlace Amor esta vez,
de Isabèl, y Ludovico
la azucena, y el clavèl.
Duq. Decid, que al Cielo llegue,
que sus luceros toquè
entre sus celages roxos,
ni mas bellos, que sus ojos,
ni mas firmes, que mi fe.
Music. El sol espere las luces
quando quiera amanecer,
porque se corone el dia
à rayos de Soles tres.
Dentro. Denle à este pobre llagado,
que no lo puede ganar.
Isab. Cesse, señor, de cantar,
que el pobre me ha lastimado,
y es fuerza irle à remediar.
La armonìa, y el gemido
del pobre, musica son
con diferente sonido,
que una passa al corazon,
y otra queda en el oìdo;
y assi, entre uno, y otro acento,

oìr al pobre es contento,
y es musica à que me ajusto,
que esta me ocasiona un gusto,
y estotra un merecimiento.
Por esso un pobre afligido
con llanto me ha suspendido,
que es mejor en dulce calma
el dàr gusto à toda un alma,
que divertir un sentido.

Sale Espinaca.

Espin. Yà obedeci tu mandato.
Duq Què te mandò?
Espin. Que juntasse
à quantos pobres hallasse,
porque con real aparato
quiere darlos de comer.
Isab. Perdonad mis demasìas.
Espin. Esto hace todos los dias.
Duq. O peregrina muger!
Isab. Si no os dà gusto, me pesa.
Duq. Què es pesarme? yo el primero
he de ir sin capa, y sombrero
à servirlos à la mesa.
Carl. Què amante la solicìta!
Cond. Què fino que la enamora!
Enriq. Como à la Duquesa adora
el Duque, en todo lo imita.
Duq. Vamos, y buelve à cantar,
mientras los necessitados
comen. *vase.*
Espin. Pues yà estàn sentados
à la orilla del mascar.
Isab. Aora me ha parecido,
Flora, el Duque mas galàn.
Flora. Todos juntandose vàn
en orden. *Espin.* Yà prevenido
està todo. *Isab.* A tu cuidado
se debe.
Espin. Yo lo dispongo:
para empezar ay mondongo,
y para acabar assado.
Flora. La disposicion alabo.
Espin. Porque comen como lobos,
para los pobres mas bobos
ay mucha carne de pasto.
Ay despues de una taberna,
que serena los enojos,
gigote para los cojos,
Porque no les falte pierna.
Porque de todo se trate,
despues de la gente ahita,
si una pobre me visita,
tambien tegon chocolate. *vase.*
Music. Coronados de favores,
como en espejo se vèn,
dos corazones cautivos,
èl en ella, y ella en èl.
Flora. No ves, señora, no vès,
como à los pobres postrado
sirve el Duque?
Isab. Y humillado
à todos besa los pies.
Music. En el yugo mas dichoso
un Cetro solo à dos manos,
y à dos frentes un Laurèl.

Sale el Duque.

Duq. Contento fuì, y triste buelvo
a tu vista. *Isab.* Esposo mio,
que teneis? *Duq* Una fatiga,
y un dolor, que no resisto.
Apenas, señora, apenas
me ocupè en el exercicio
de socorrer à los pobres,
quando dos cartas recibo
por dos correos à un tiempo.
Isab. Y què contienen? decidlo.
Duq. Una, un pesar todo vuestro;
y otra, un sentimieuto mio:
el Rey vuestro padre es muerto.
Isab. Paciencia, Cielos Divinos,
vuestra voluntad se cumpla,
y haga la sangre su oficio.
Duq. Lloras, Isabèl?
Isab. Piedades
son de un corazon rendido;
à Dios infinitas gracias
le doy: No veis, Ludovico,
quan bueno es servir al Cielo?
Muriò mi padre, y propicio,
apenas con humildades
os viò servir al mendigo,
quando os paga de contado
con un Reyno el beneficio.
Yo tambien de sus favores
en el pesar participo,
pues siendo vuestra, me embìa

las

las penas con los alivios;
que si he perdido un buen padre,
tambien gano un buen marido.
Duq. Estotra carta es, señora,
del Papa, en que como à hijo
de la Iglesia me convoca
de Jerusalèn al sitio,
para hacer la redempcion
de los Lugares cautivos,
con la sangre salpicados
de aquel Cordero Divino.
La Bula de la Cruzada
concede en afecto vivo,
à quantos en esta empressa
manchàren su acero limpio,
à todos de culpa, y pena
les absuelve, y hace dignos
del Cielo, si con Fè siguen
el Estandarte de Christo:
yo solo en faccion tan alta
piadoso estoy, y remisso.
Servir à la Iglesia es justo;
y à un mismo tiempo me miro
su Soldado, y vuestro amante.
Si os dexo, soy poco fino;
si allì el valor me dà alas,
aqui me pone amor grillos.
Vuestro soy, mirad, señora
què harè en lance tan preciso,
pues quando un Reyno me espera,
y en Jerusalèn un sitio,
si mucho gano en dexaros,
mucho pierdo en no assistiros.
Isab. Servid, señor, à la Iglesia,
que el dudarlo fue delito,
quando para la victoria
vuestro brazo espera invicto;
partid à la guerra, quede
yo sola, que si el desvìo
es por servir vos à Dios,
fuerza es, que èl quede conmigo:
este es, señor, mi consejo.
Duq. Tu consejo, Isabèl, sigo,
y mis vassallos, señora.
Todos. Todos decimos lo mismo.
Duq. Pues mañana he de partirme,
y vos aveis de partiros
à Ungria, y Enrique, y Carlos
han de ir en vuestro servicio.
Carlos, demàs de mi Corte,
de vuestra presencia fio
la paz de nuestros Estados.
Enriq. Yo lograrè mi designio, *ap.*
pues quedando Isabèl sola,
esta Corona à que aspiro,
verè ceñida en mis sienes.
Carl. Y yo prometo assistiros,
hasta que triunfante buelva
à Ungria el Rey Ludovico.
Duq. Yo os doy palabra de ser
a todos agradecido.
Sentis, Isabèl, mi ausencia?
Isab. Tanto, que del llanto mio
formarè espejo en que os vèa,
por tener para mi alivio,
señor, mas retratos vuestros
en el dolor repetidos.
Duq. Còmo puede ser, señora,
aconsejarlo, y sentirlo?
Isab. Antes ha sido fineza,
porque en trofeo tan digno,
no querer aconsejaros,
fuera querer desluciros.
Duq. En fin, yo he de estàr sin veros
un instante?
Isab. Esposo mio,
al Cielo esse merecimiento
le ofreced en sacrificio.
Duq. El me buelva à vuestros ojos;
Isab. De oirle me ha enternecido.
Duq. De mirarla estoy suspenso,
Què hermosura!
Isab. Què cariño!
Duq. Què pena!
Isab. Què amor!
Duq. Què muerte!
Isab. Què voluntad!
Duq. Què martyrio!
es vivir dos que se quieren
amantes, y divididos!
Isab. Apenas pronunciar puedo,
que las palabras que digo
un acento las comienza,
y las acaba un suspiro.
Duq. Vamos, amada Isabèl.
Isab. Vamos, esposo querido. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Flora, y Espinaca.

Espin. Flora, con tu permission
quisiera à la Reyna vèr.
Flor. Pues què la puedes querer?
Espin. Acà es cierta permission.
Flor. Essa es cosa de concierto,
y no la sabràs hacer.
Espin. Pues pregunto, el pretender
es mas, que hablar cabiztuerto,
y decir, yo siempre espero
favores de essa presencia,
y tener una paciencia,
hecha à prueba de portero?
Flor. Pues què pretendes, cuitado?
Espin. No ay quien mi intento interprete.
Flor. Regimiento?
Espin. Soy ginete. *Flor.* Comission?
Espin. Mas dexando aquesto, Flora,
parecete à ti ocasion
de intentar mi pretension
con la Reyna mi señora?
quando ha tan poco, que el Rey
muriò, cuyo gran valor
hizo la prueba mayor
en defensa de la Ley,
pues desde que le rompieron
en aquel encuentro ayrado
jamàs, Flora, le han hallado,
por mas que buscarle hicieron.
Flor. Esso no te dè inquietud,
que segun lo que yo toco,
ella lo siente muy poco.
Espin. Todo esso, Flora, es virtud.
Flor. Pues yo tal vez lo he sentido,
por proximo, y lo he llorado.
Espin. Mira, no està averiguado,
que sea proximo un marido?
Flor. De puro santa no siente.
Espin. Siempre me lo ha parecido.
Flor. Pues aun tu no lo has sabido:
es muger muy penitente,
siempre en santos exercicios
los ratos tiene ocupados,
y trae al cuerpo pegados
unos rallos por silicos.
Esp. Rallos trae? *Flor.* Muy lindo es esso;
yo doy de ello testimonio.
Espin. Bien hace, por si el demonio
se la quiere armar con queso.
Flor. Dando ella quanto adquiere
à pobres, que à esso se ayuda,
por los pobres se desnuda,
y por los pobres se muere.
Espin. Tanto à los pobres se inclina?
Flor. Es una cosa muy rara;
tanto ha dado, que no tiene
caudal yà para hacer bien.
Espin. Animo, porque tambien
me darà; pero ella viene.

Sale Santa Isabèl.

Isab. Vos, Soberano, Señor,
Sabio, Justo, y Poderoso,
me quitasteis à mi esposo,
yà si es ofensa, es dolor.
Yo os le ofrezco, y en mi pecho
contradicion no hallareis,
porque lo que Vos hace is
mira al humano provecho;
y no es dexarle de amar,
como yà lo conocisteis,
mas como Vos me le disteis,
me le pudisteis quitar.
Venga el trabajo mayor,
y la mas fuerte crueldad,
que si es vuestra voluntad,
yo lo tendrè por favor.
Flor. Llega, el miedo no te ataje,
por si algo tu industria saca.
Isab. Què haces tu con Espinaca?
Espin. Quiere hacer de mi un potage.
Isab Y tu què quieres? *Espin.* Señora,
yo, viendo tu gran bondad,
si he de decir la verdad,
(pienso que me pierdo, Flora)
vengo oy à favorecerme,
como à centro soberano,
de ti: Yo tengo un hermano,
(aqui es fuerza enternecerme)
cautivo està, y à decir
me embia agora en un pliego,
que si no le libro luego,
el Moro le ha de freir,
y en èl mi casa se empieza,

por-

porque es mi hermano mayor,
y serà grande dolor
el freirme la cabeza.
Y assi, con suspiros mudos,
os pido, como vassallo,
me deis para rescatallo
tristes ducientos escudos;
que aquesso es lo que violentos
piden los Moros, y es dado,
que el mozo frito, y quemado
vale mas de quatrocientos.
Isab. Y te parece, que està
firme en la Fè? *Espin.* Si le dieran
dos mil muertes, no le hicieran
renegar (famosa và:)
si le ponen como un lirio,
estarà firme, y contento.
Isab. Pues yo quitarle no quiero
la corona del martyrio.
Espin. Haràs que me buelva Moro,
si el dinero no haces dàr.
Isab. Yo no le quiero quitar
un tan immenso tesoro.
Espin. Pues acude à otra querella,
que es una obra muy piadosa:
Dentro de mi casa posa
una muy santa doncella,
y està con trabajo, harto
enferma, y tu ayuda implora.
Isab. Y es doncella? *Espin.* Si señora.
Isab. De què enfermò?
Espin. De un mal parto.
Isab. Què dices? *Esp.* Perdì la china,
digo, esta vez me destruyo,
que el mal parto no fue suyo.
Isab. Pues de quien? *Esp.* De una vecina,
porque este el sucesso es,
que en mi casa malpariò
una dueña, y se baxò
la doncella en guardapies,
y hacìa unos frios estraños,
y le valdaron un huesso,
y en la cama de este excesso,
ha que està quinientos años.
Flor. Què locura! *Isab.* Pues yo harè,
pues lo que dices no entiendo,
que Carlos, tu dueño, entienda
de aquessa pobre el remedio.

Espin. Ella no habla con mi amo,
que es recatada en extremo;
pero èl viene con Irene;
y de mi hermano, què hacèmos?
Isab. Si èl està firme en la Fè,
dexadle ganar el Cielo.
Espin. El no reniega, mas tu
me haces renegar con esso.
Sale Carlos, y Irene.
Irene. Carlos, la muerte del Rey
estorvò el tratado efecto
de nuestras bodas; mas yà
que vive con mas consuelo
la Reyna, de que se logre,
nuestro amor tratar podèmos.
Carl. Plegue amor, que assi suceda,
porque amor à un lazo estrecho
nuestras dos almas reduzca,
y vivan con un aliento.
Isab. Carlos, yo tengo que hablaros,
y me escusasteis con veros,
el que os llamasse; dexadnos
solos. *Irene.* Yà yo te obedezco:
tantos favores à Carlos!
con Carlos tantos secretos!
mas ignorancia de amor.
La Reyna es humano cielo,
y en veneracion se quedan
los que empiezan à ser zelos. *vanse.*
Isab. Vete tu fuera, Espinaca.
Espin. Que la saquen el dinero
à esta señora los mancos,
y yo no! el juicio pierdo.
Vanse Flora, y Espinaca.
Isab. Carlos, yà presumireis
lo que yo quereros puedo.
Vos sois de quien yo me fio,
y vos sois mi Limosnero;
para socorrer sus pobres
os toma por instrumento
Dios, yà que aquesta piedad
en mi lo murmura el Pueblo,
y he dado quantos tesoros
depositaron mis Reynos
en mi, que como prestados
me acusa el verse sin ellos.
Yà ni joyas me han quedado,
que vos con piadoso pecho,

para

para socorrer sus pobres
las vendisteis à mis ruegos.
Y no os pese, no, de ser
la mano con que le ofrezco,
à Dios aquestos regalos;
porque es preciso, y es cierto,
que de llevarlos à Dios,
os toca gran parte dellos:
que aun en lo humano està en uso
que al que en nombre de su dueño
lleva un presente, le dèn
algo del presente mesmo.
Pues si esto es assi, quien duda
que Dios, que es Señor Immenso,
si yo le embio estos dones,
y vos sois el mensagero,
à vos os darà tambien
parte del merecimiento?
Yà, Carlos, no me ha quedado
mas joyas, ni mas dineros,
que estos retratos, que son,
los que al hacer los conciertos
de nuestras bodas, el Rey,
y yo, nos dimos à un tiempo,
que un solo engaste los ciñe
como lo estaban los pechos.
Los diamantes que los cercan
sin duda seràn de precio,
pues con valor, y estrañeza
se labraron à este intento.
Quitadlos de las pinturas
para que podais venderlos,
y repartirlos à pobres,
siempre, Carlos, prefiriendo
la mayor necessidad;
y no os escuseis de aquesto
por respeto de las copias,
que aunque os ofrezcais de hacerlo
de vuestro propio caudal
por atender al respeto,
yo no os he de consentir,
que vendrè à ser la que pierdo,
pues me quitareis à mi
aqueste merecimiento.

Carl. Yo, señora, sabe Dios,
lo que siento; mas supuesto
que vos gustais, no os replico.

Assomase al paño Enrique.

Enriq. La Reyna està aqui, yo quiero
oir lo que habla con Carlos.

Isab. Pues Carlos, esto os ordeno;
mi retrato, y el de el Rey
os doy aqui, haced con ellos
lo que os digo, y no os impida
el decoro, ni el respeto,
que no puedo dedicarlos,
à mas ajustado emplèo.

Enriq. Su retrato, y el del Rey
le ha dado aora; à què efecto
puede ser esto? mas yo
por què averiguo el intento,
si el verlos en su poder
me puede servir de medio
para dàr mejor calor
à la traycion que pretendo?

Isab. Vendedlos, y dadlos à pobres,
como advertido os lo tengo.

Enriq. No importa, llevelos èl,
que nada añade el pretexte:
Yo harè que el Reyno sea mio,
mas mejor lo dirà el tiempo;
yo dissimulo: Señora? *Sale Enrique.*

Isab. Enrique?

Enriq. A deciros vengo
lo que vuestro Reyno todo
en vuestra ofensa ha dispuesto.

Isab. Yo como no acierto en nada,
no puedo admirarme de esso.

Enriq. Si no se sigue la enmienda,
què sirve el conocimiento?
El Reyno, pues, yà cansado
de que no sirve el consejo
con vos, y vuestro descuido
por instantes và creciendo,
ha resuelto, que las cosas
del Estado, y del Govierno
passen todas por mi mano,
consultandolas primero
con vos, porque deste modo
lleguen al debido efecto.
Tambien se ha determinado,
que de las Rentas del Reyno
no podais vos disponer,
porque gastais sin concierto
lo que despues hace falta
en los mayores aprietos.

Es-

Esto es con tal desperdicio,
y esto es con tan grande extremo,
que aveis consumido yà,
quanto el Erario secreto
depositò en vuestra mano,
para sus propios empeños.
El dàr limosna à los pobres,
vos por vos misma, es gran yerro,
y es contra la magestad,
que debeis à tanto Imperio.
Y por aquessas piedades
que en vos desatenta veo,
si algunos os quieren mas,
todos os respetan menos.
Ningun mendigo ha de entrar
en Palacio, ni à sus ruegos
aveis de hacer indecencias
de que se averguence el Cetro.
Y en fin, el Reyno os encarga,
que enmendeis algun excesso,
que vos pensais, que se ignora,
por oculto, ò por secreto,
porque si no le enmendais,
os vendrà à costar el Reyno:
Venid, Carlos. *Isab.* Sabe Dios,
que de quanto aveis propuesto,
el carecer de los pobres
es solo lo que yo siento.
Enriq. Vamos, Carlos, porque à solas
que comunicaros tengo
una novedad, que pide
venganza, y castigo à un tiempo.
Carl. No sè què juzgue de Enrique;
guarde à vuestra Alteza el Cielo.
Isab. Carlos, no dexeis de verme.
Enr. Todo esto ayuda à mi intento: *ap.*
yo, el Reyno la quitarè,
porque ambicioso, y sobervio
à costa de una traycion,
he de ser de Ungrìa dueño.

Vanse, y queda Isabèl.

Isab. Señor, pues mi corazon
teneis en vos, bien sabeis,
que aunque mas penas me deis,
glorias apacibles son.
Por vos no quiero Reynar,
por vos quiero padecer,
porque por vos es placer,
lo que sin vos es pesar.
Solo he sentido, mi Dios,
el limitarme el poder,
que los pobres no he de vèr,
porque os retratan à vos:
còmo podrè yo vivir
sin pobres? pena cruel!

Sale un Niño de Peregrino.

Niño. No te aflijas, Isabèl,
que yo te vengo à pedir.
Isab. Pues còmo, Niño, hasta aqui
te entraste? que la crueldad
yà impide aquesta piedad.
Nino. No ay estorvo para mi.
Isab. Verte solo me dà pena:
sin duda no tienes padre?
Niño. Padre tengo, y tengo Madre,
y es una Madre muy buena.
Isab. Grande lastima me dàs,
pero mi afecto es en vano.
Niño. Mirame una, y otra mano,
y mas te lastimaràs.

Muestra las Llagas.

Isab. Yà essos rayos conoci,
que en mi pecho reverberan.
Niño. Grandes trabajos te esperan;
padeceràslos por mi?
Isab. Què me podràs embiar,
que no parezcan favores?
Niño. Mil afrentas, mil rigores,
Isabèl, has de passar.
Isab. A qualquier rigor se humilla
el que sigue vuestra luz.

Ponese en la Cruz.

Niño. Isabèl, esta es mi Cruz,
quiero enseñarte à sufrirlos,
passa por mi su impiedad,
con amor, constancia, y fe.

Và subiendo el Niño, y Sta. Isabèl en su elevacion, y en llegando dice, bolviendo la Cruz, y baxando la Santa.

Niño. Contigo queda mi Amor,
aunque à tu vista me ausento.
Isab. Pues yo ofrezco obedeceros,
y aora para gozaros,
en pobre voy à buscaros,
para no dexar de veros.

Vanse, y salen Carlos, y Enrique.

Enriq.

Enriq. Ea, intencion mia, oy
doy à mi intento principio:
Carlos, para un grande empeño
vuestro valor apercibo.
Carl. A qualquiera noble hazaña
me encontrareis prevenido:
Ea, decid.
Enriq. Es tan estraña
la novedad, que yo mismo
me embarazo al pronunciarla,
quando al decirla me anìmo.
La Reyna, pero dexadme,
ved si alguno puede oìrnos,
(que aun el ayre no quisiera,
que fuesse en esso testigo.)
La Reyna, entre la virtud,
que afecta en trage, y estilo:
(no sè por donde comience
à decir su error: què indigno!)
libremente deshonesta
contra el decoro debido
à la Magestad, se entrega
al amor torpe, y lascivo
del Conde Arnesto.
Carl. Callad,
porque es un Angel divino
la Reyna, y lo que decis,
aun escucharlo es delito.
Enriq. Ha, Carlos, que con aquel
engaño falso, y mentido
de la virtud, cubrir quiere
los sospechosos indicios!
El Conde, (no lo dudeis,
que pues yo llego à decirlo
con la lealtad que professo,
todas las dudas os quito.)
El Conde à deshora entra
à verla, y en repetidos
alhagos, todas las noches
logran su torpe apetito.
El no consentir la Reyna
nadie en su quarto, ha nacido
desta traycion, y la cubre
con el pretexto fingido
de encubrir las penitencias,
cuyos aparentes visos
hacen hypocritamente
espaldas à su delito.
Y porque no lo dudeis,
vos con vuestros ojos mismos
lo aveis de vèr esta noche
dentro en su quarto escondido;
porque vos, para esta empressa,
teneis medios mas precisos,
que los demàs, porque Irene
os pondrà en qualquiera sitio
que la digais, y veeis,
que es verdad lo que os he dicho;
porque buscarle quando entra,
sirve de abrirle el camino
à la disculpa, y no queda
en su traycion convencido,
pues puede decir, que mueve
sus passos otro designio.
Muera el Conde; pues viviendo
el muerto Rey Ludovico,
tambien le quitaba aleve
el honor mas noble, y limpio.
Vos sois el deudo del Rey
mas cercano, y lo que os quiso,
merece, que aun en cenizas
bolvais por su honor perdido.
Muera el Conde, si os parece,
que quede en eterno olvido
aquesta afrenta, el silencio
se lo fie al artificio.
Que aunque es ley, que aqueste Reyno
le pierda la que ha incurrido
en qualquiera liviandad,
yo que se calle permito
esta traycion alevosa,
aunque successor preciso
soy del Imperio de Ungria,
porque se libre à los siglos
del Rey la heroyca memoria.
Ea, Carlos, yo os anìmo,
à vos la venganza os toca,
haced leal, y atrevido
lo que os digo, ò juzgarè,
que no os atreveis remisso
à fiar de vuestro esfuerzo
un empeño tan altivo.
Carl. Valgame Dios! puede ser,
que sea verdad lo que he oìdo;
pero yo en examinarla,
què pierdo? y assi me libro

de

de la nota de cobarde,
que si es falso, y lo averiguo,
yo cobrarè de su sangre
este engaño fementido.
Enr. No os resolveis? *Carl.* Yà me esfuerzo,
yà mi lealtad se ha vencido,
yo en el quarto de la Reyna
entrarè esta noche altivo,
y de dos cosas, la una,
que yo grangee es preciso,
desempeñaros à vos,
ò castigar el delito.
Enriq. Esso sì, de aqueste agravio
sed el sangriento ministro,
y postuma la venganza
tome à su cuenta el castigo.
Del Rey, y del Reyno à un tiempo
vais à vengar atrevido
la ofensa, ayuda el valor
à dos notables motivos.
Carl. Pues yo voy à hablar al Reyno,
y desmintiendo el principio,
harè, que en parte me ponga
donde castigue mi brio
al Conde, y el Rey me deba
la ley que le sacrifico.
Enriq. En fin, Carlos, que animoso
os poneis al peligro?
Carl. No ay duda en que yo le emprenda.
Enriq. No en valde de vos lo fio:
quereis que yo os acompañe?
Assi la duda le quito. *ap.*
Carl. Nada mi valor recela.
Enriq. Y vuestro esfuerzo examino.
Carl. Muera el Conde, si es verdad.
Enriq. Verdad es, pues yo lo afirmo.
Carl. A Dios, Enrique. *Enr.* El os guarde.
Carl. Si mala Isabèl ha sido,
bien pueden faltarle al Sol
sus rayos puros, y limpios. *vase.*
Enriq. Yà puse la primer piedra
en mi engañoso edificio,
y para quitarla el Reyno,
tengo assentado el principio:
que aunque pudiera esperar,
pues soy al Reyno admitido,
muerta la Reyna, ceñirme
el Laurèl que solicìo,
es mucho aguardar à un pecho
tan altivo como el mio.
El Conde, y el Senescal
à este engaño persuadidos:::
pero ellos vienen, en ellos
el fin de mi intento libro.
Salen el Conde, y el Senescal.
Senesc. Digo, Conde, que fue muy acertado
à todo aqueste Reyno, y al Estado,
de las cosas hacer, que interviniesse
Enrique à los despachos, y tuviesse
la Reyna en su descuido, quien la diga
à lo que el peso del Reynar la obliga.
Co Enrique es nuestro amigo, y en su ausẽ
nuestro cuidado ha de vivir atento: (cia
pero aqui està. O Enrique! aveisle dado
cuenta à la Reyna de lo que ha ordenado
aqueste Reyno, que su olvido llora?
Enr. Dexèmos esso, porque importa aora
daros noticia al veros sin testigos:
Mas decidme los dos, sois mis amigos?
Senesc. Esso aveis de decir de nuestro zelo?
Enriq. Pues con esse seguro, sin recelo
os dirè (aunque la voz lo dificulta)
quanto en el pecho mi temor oculta.
La Reyna quiere à Carlos, y ha llegado
su deshonesto amor desenfrenado
à tanta ceguedad, y à tanto olvido,
q. de noche en su quarto entra atrevido.
Mas para què es aora encarcelallo,
si los dos esta noche podeis vello?
en su mismo aposento la evidencia
à los dos ha de darles la sentencia.
Y viven en su amor tan sin recato,
que Carlos, de la Reyna trae un retrato,
y otro del Rey, que por infiel trofeo
se le entregò su barbaro deseo,
como lo podeis vèr quando en su arrojo,
castigue su delito nuestro enojo. (sa
Sen. Pues Enrique, si es cierta nuestra ofẽ-
como de tu verdad mi fee lo piensa,
el Reyno à ti te toca,
pues por su liviandad barbara, y loca,
le perderà la Reyna inadvertida,
porque es de Ungrìa ley establecida;
y yo à q. Reynes desde aqui me obligo.
Enri. Yo no aspiro à Reinar, sino à castigo.
Cond. Pues yà la noche viene,

amos aora, què es lo que previene
tu cuidado? que a todo lance expuestos
à estarnos à tus ordenes dispuestos.
Enriq. Que vamos à juntar de la Nobleza
alguna parte, porque en tal vileza
no lo puedan dudar, y sean testigos
nuestros deudos, y amigos.
Y bolviendo à la hora que osprevengo,
en el quarto entrarèmos, pues yo tengo
llave, por el govierno que me han dado,
y de repente Carlos assaltado
pagarà su delito,
cõtra cuya trayciõ el brazo irrito. (nes.
Sen. Pues Enrique, à empréder lo q. previe-
Cõd. Vamos, Enrique, pues aqui nos tienes.
En. Sois mis amigos, y os preciais de leales.
Sen. La noche baxa en sombras desiguales:
Vamos donde tu pecho nos abona.
Enr. Vamos, porque me ciña esta Corona.

Salen Carlos, y Espinaca un poco apartados.

Carl. Cobarde entre tantas dudas
muevo los confusos passos;
y yà por aquesta parte,
que me guie Irene aguardo.
Espin. Aunque me mandò quedar,
hasta aqui tras de èl me he entrado,
solamente por no hacer
lo que me mandò mi amo.
Carl. En fin, se quedò Espinaca
que oy mas, que nunca cansado,
diò en no apartarse de mi.
Es possible, Cielos Santos,
que en la Reyna aya podido
tanta virtud ser engaño!
Puede ser? no puede ser:
viven los Cielos Sagrados,
que es traycion, y que es ofensa
en mi el llegar à pensarlo.
No es tan limpio el Sol, y miente
el pensamiento villano,
que sacrilego presume
obscurecer tantos rayos.
Pero què presto verè
de mi duda el desengaño!
quiero vèr, mas àzia alli
ay gente, de verlo trato.
Quien va? Quien es?
Espin. Espinaca,
porque oy por servirte rabio
solo porque tu no quieres.
Carl. Pues huyo de ti, y te hallo
junto à mi? estoy por bolverme.
Esp. Pues oye un cuentò à esse caso:
En una casa avia un duende,
y haciales muchos daños
a los que en ella vivian:
yà les daba con un jarro,
yà les quitaba la ropa,
yà les tiraba los platos.
Los pobres, para librarse,
mudarse de alli trataron
à otro barrio, y aquel dia,
que ellos se estaban mudando,
viniendo el dueño de casa
yà por los postreros trastos,
al duende viò, que baxaba
por la escalera, cargado
con todos ellos, y el hombre
le preguntò muy de espacio:
Donde vas? Y el duende dixo:
Allà; pues no nos mudamos?
A que èl replicò: Si es esso,
y has de seguirnos los passos,
quedarnos aqui es mejor,
y escusarnos el trabajo.
Hazlo tu assi, quedate,
y te saldrà mas varato,
que yo tengo de ir contigo,
aunque fueras de aqui al Cayro.
Carl. Nada te oygo, porque aora
soy todo de mi cuidado.
Espin. Y adonde vàs deste modo?
Carl. A un empeño muy estraño.
Espin. Si buscas un grande empeño,
vamonos à tus estados.
Carl. Anda, y calla.
Espin. Pues si el miedo
que tengo en aqueste caso,
tuviera yo de vayeta,
pudiera tomar ogaño
la obligacion de los lutos.
Carl. A esso veniste, menguado?
quanto và, que si me enojo,
te rompo todos los cascos?

Espin.

Espin. No podràs, que soy Poeta,
y daràs el golpe en vago.
Carl. Vèn sin temor, Espinaca.
Espin. Grande me parece, y quanto
encuentro; y es, que estoy hecho
à vivir entre garbanzos:
à Dios, que he visto una luz.
Carl. Pues la luz te causa espanto,
de manera, que lo obscuro
temes, y temes lo claro?
Espin. Mi miedo es de dos colores.
Carl. Temiendo estoy, y dudando:
Irene es esta, sin duda
que este es de la Reyna el quarto.
Sale Irene con luz.
Irene. Carlos, yo vengo à buscarte
agradecida al cuidado,
que te ha traido, aunque yo
ni lo entiendo, ni lo alcanzo;
pero de qualquiera suerte
el verte conmigo, Carlos,
viene à ser de la fortuna
el mas alegre agassajo.
Carl. Irene, yo en tu hermosura
à todas horas me abraso,
y en este cuidado mio
por verte, soy el que gano;
y aora, pues no te ofendo
en nada de lo que trato,
ponme en parte donde vea
à la Reyna. *Irene.* Este es su quarto,
que si no es à mi, à qualquiera
(como vès) està negado;
y si ello ha de ser preciso,
sigueme, y pondrète, Carlos,
donde la veas, y advierte,
si es que pretendes acaso
examinar su virtud
por causas, que yo no alcanzo,
que es tan grande, que al dexarte
con ella con tal recato,
siendo yo quien mas te quiere,
llevo el pecho assegurado.
Vèn, Carlos, y tu Espinaca,
te quedaràs aguardando
acà fuera. *Espin.* Si es possible,
ponme lexos de los palos.
Carl. Vamos, y el Cielo permita,
que desmentido el engaño,
quede el Sol de su virtud
mas puro, luciente, y claro.
Entrase por una puerta, y sale por la otra Isabel con luz.
Isab. Mil gracias os doy, Señor,
de que pobres, me aveis dado,
y oy los he visto, y hablado,
à escondidas del rigor,
de quien cruel me los quita,
pues por aquesta ventana
vuestra Mano Sobarana,
el verlos me solicita.
Por ella algunos he hablado,
y les he dicho, que vengan
à verme, y que se detengan,
por si tiene mi cuidado
algo que darlos: y espero,
que Vos me lo aveis de dàr,
que en valde no se han de estàr
haciendome à mi terrero.
Pero mas el amor mio
moviò una pobre muger,
que me obligò à enternecer,
pues desnuda al hielo frio,
me decìa con voz muda,
y con ansia repetida:
Isabèl, tu estàs vestida,
no es bien que estè yo desnuda.
Dixela, que me llamasse,
porque el vestido partiesse,
quando la noche me diesse
lugar, sin que se notasse.
Y assi, con atento oido
estoy, por si oygo nombrarme,
que no es mucho desnudarme
por Dios, pues èl me ha vestido.
No la oygo, y se aflige el pecho,
sin duda desconfiò;
pero que mucho, si yo
soy de tan poco provecho?
Assomase Carlos à la otra parte.
Carl. De aqui puedo sin rezelo,
en la duda que resisto,
vèr à Isabèl sin ser visto;
todo me parece Cielo.
En aquel pecho, traycion
tan grande pudo caber!

O què malo es de entender
el humano corazon!
no es possible, es infiel
quien lo llegàre à pensar.
Isab. Yà no tengo que esperar
à mi desnuda. *Dentro voz.* Isabèl.
Isab. Esta es sin duda. *Voz.* Sintiendo
el hielo desnuda estoy.
Isab. Yà desnudandome voy,
porque abrigaros pretendo;
con aquesso os abrigad,
yà llevais mas que os poner.
Voz. Mas desnuda te has de vèr.
Dentro Enrique.
Enriq. Nobles vassallos, entrad.
Todos. Entrèmos. *Carl.* Què gran rumor!
mayores dudas resisto.
Isab. Ay de mi, si aquesto han visto,
y castigan con rigor
el que à los pobres acuda!
Entranse el Senescal, Enrique, y el Conde.
Enriq. Ungaros nobles, entrad,
y el delito averiguad.
Isab. Mucho siento estàr desnuda.
Enriq. Aqui està Carlos. *Carl.* Si estoy,
mas no he visto al delinquente,
y es todo engaño evidente.
Enriq. Clara su traycion os doy:
la Reyna està sin recato,
Carlos està en su aposento,
y es el mayor fundamento
el que oy le ha dado un retrato
suyo, que unido al de el Rey,
hace mas su ceguedad,
pues con tanta libertad
falta al respeto, y la ley.
Isab. Decis bien, assi es verdad,
yo de encubrirlo no trato,
dadle uno, y otro retrato,
Carlos, y mi voluntad
se estorve, si es ley precisa,
que contra mi se declara.
Senesc. Pues yà què prueba mas clara,
si ella misma lo confiessa?
Carl. Yo los tengo. *Enr.* Porque necio
se los entregò su error,
el uno para el amor,
y el otro para el desprecio,
y assi, Carlos muera.
Carl. Ha, infame!
logròse tu alevosia;
mas yo harè, que entienda Ungrìa
quando tu sangre derrame.
Enriq. Ea, matadle. *Isab.* Detenèos,
no porque me tenga amor,
es razon. *Cond.* Ay tal error!
que aun no encubre sus deseos!
Sen. Muera el traydor Carlos, muera,
Salen Irene, Espinaca y Flora.
Irene. Bien mi amor lo recelò.
Espin. Ea, señor, aqui estoy yo,
que es como si no estuviera.
Carl. Viles, todos sois traydores.
Tod. Muera. *Esp.* Esta vez le dàn volo:
miren que esse hombre està solo,
tenganse ustedes, señores.
Enriq. Oy la vida perderàs.
Carl. Bien tu traycion se concierta.
Irene. Pues yo cerrarè esta puerta,
y assi librarte podràs.
Retirandose Carlos, se entra por una puerta, y Irene la cierra por adentro.
Enriq Derriba esa mis pies.
Dentr. Carl. Aquesto es librar la vida
para matarte despues.
Enriq Seguidle, mas ocultarse
no puede su fe traydora,
porque aunque se libre aora,
despues no podrà librarse.
Pueblo, y Nobleza de Ungria,
yà aveis visto de Isabèl
la liviandad tan infiel
en la virtud que fingia.
Yà entendisteis la indecencia
de sus livianos antojos,
y assi vuestros mismos ojos
oy la han de dàr la sentencia.
Depuèsta del Reyno quede,
pues es ley establecida,
que la Corona ofendida
ninguno escusarla puede.
Salga del Palacio luego
para vivir despreciada,
afligida, y maltratada,

y nadie acuda à su ruego.
Padezca en tanta crueldad,
viva en lagrimas deshecha,
hasta dexar satisfecha
la ofendida Magestad.
Cayga del sagrado Imperio,
y à tanta desdicha llegue,
que el sustento se la niegue:
muera al comun vituperio,
su gran liviandad iguala
al castigo que la doy.
Isab. Dios sabe que mala soy,
pero no he sido tan mala.
Flor. Espinaca, su delirio
procura aqui resistir.
Espin. Yo no la quiero impedir
la corona del martyrio.
Enriq. Dexadla todos al fiero
desconsuelo que merece.
Cond. Su culpa el enojo crece.
Senesc. Pruebe el castigo severo.
Enriq. Voy à cumplir la forzosa
ley, que de amparo la priva.
Isab. Como yo entre pobres viva,
yo vivirè muy gustosa.
Enriq. Pues con ellos has de estàr.
Isab. Esso aliviarà mi pena.
Espin. Hazte tu una llaga buena,
y riete de Reynar.
Enriq. Ea, amigos, assistid
à mi causa, y mi derecho.
Cond. Yà conoces nuestro pecho.
Senec. Y el Laurèl te has de ceñir.
Cond. Oy lograràs tu intencion.
Enr. Venciò mi industria al poder.
Isab. Ea, mi Dios, à padecer,
que aqui està mi corazon.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Irene.

Flor. Tu la viste de essa suerte?
Irene. Si, Flora, yo vi à Isabela
desnuda, pobre, abatida,
pidiendo de puerta en puerta,
de tosco sayal vestida.
Su hermosura, y gentileza,
y sin artificio el talle,
con rudo cañamo estrecha,
el pàlido rostro ilustra
de una compostura honesta,
sin que la altere el semblante,
ni el contento, ni la pena.
Constante en el sufrimiento,
bien hallada en la miseria,
humildemente apacible,
la vista en el Cielo puesta.
El Cielo hizo mas hermoso
con sus dos luces serenas,
pues clavando en èl los ojos,
le añadìa dos estrellas:
Por Cetro en la diestra empuña
un tosco bordon, que alienta
de aquel humano edificio
la fragil naturaleza.
Confiessote, que no tuve
mas ànimo para verla,
pues me enterneciò de suerte,
que me olvidè de la quexa.
Y segun lo que imagino,
no creo, que en Isabela
pudo caber tal delito;
y lo que mas me atormenta,
es vèr, que inocente Carlos,
si este tyrano le encuentra,
ha de pagar con la vida
la culpa de su sospecha,
pues solo para este efecto
le buscan con diligencia,
para que en suplicio infame
vea el mundo su tragedia.
Tod. dentr. Viva Entique, Rey de Ungrìa,
Flor. Pero què voces son estas?
Irene. La aclamacion con que à Enrique
la Corte aplaude, y festeja,
pues el dia se ha llegado
en que coronarle intenta.
Conmigo aqui te retira.
Apartanse.
Ay, Carlos, lo que me cuestas!
Salen el Senescal, el Conde, Enrique, musica, y acompañamiento.
Music. De Ungrìa el Laurèl dichoso
ilustre al Sol la Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vèa.

Senesc.

Senesc. Viva Enrique, decid todos.
Todos Viva Enrique, viva. *Enriq.* De essa
aclamacion serà el premio,
el amor, y la fineza
con que estimo vuestro aplauso.
Y solo se desempeña
el mio, con procurar,
que vuestra alabanza crezca,
vuestro Estado se mejore,
y mi razon se engrandezca.
Yà veis, vassallos, y amigos,
como esta Corona hereda
mi valor por tantas causas;
y aunque ha sido la primera
por muerte de Ludovico,
y el delito de Isabela,
que por ley desta Corona
succeder no puede en ella
la que en adulterio infame
aya incurrido; no es essa
la causa, que mas me obliga,
la razon, que mas me fuerza
à solicitar ser dueño
de tanta ilustre Diadema,
sino vèr las disensiones
à que quedaba sujeta,
por ser oy blanco, à quien tiran
Polonia, Parma, y Lorena.
Y aunque à tantos pretendientes
toca por partes diversas,
debo de ser preferido,
por ser de linea mas cerca
de varon, que es à quien toca
esta legitima herencia.
Sen. Y toda, aunque yà à tus plantas
oy te darà la obediencia,
rindiendote el vassallage
con lealtad, y con fineza.
Rob. Yà la Nobleza, y la Plebe
para coronarte esperan,
vèn, y ocuparàs el trono
que previene à tu grandeza.
Irene. Flora, el vèr glorias sin Carlos,
me cuesta insufribles penas.
Sigueme, que yà es impossible
el tener gusto en su ausencia. *vanse.*
Enriq. Senescal, Roberto, amigos,
de mi memoria es yà deuda
el premiar vuestro cuidado.
Rob. Con tu sombra à los dos premias.
Senesc. Mira que el Reyno te aguarda,
que oy, señor, jurarte intenta.
Enriq. Vamos, Senescal. *Senesc.* Vosotros
repetid la misma letra,
dando en ecos à la fama,
y al mundo la norabuena.
Musica. De Ungrìa el Laurèl dichoso
ilustrò al Sol su Diadema,
porque mas altos blasones
Enrique en su frente vèa.
Vase à entrar Enrique, y sale Isabèl, y le detiene.
Isab. Detèn el passo.
Enriq. Quien eres,
muger, ilusion, ù idèa,
que me has turbado al mirarte?
Isab. Una sombra en mi mesma,
una memoria con alma,
sin fruto una rama seca;
y en fin, para no cansarte,
un eco soy de Isabela.
Enriq. Pues còmo te has atrevido
à ponerte en mi presencia,
sin temor de que mi enojo
castigue tu injusta quexa?
Isab. No te espantes, pues me obliga
la necessidad extrema,
que como has mandado tu,
que nadie me favorezca,
todos te han obecido;
que nuestra naturaleza
mas facilmente se inclina
al rigor, que à la clemencia,
y assi te pido por Dios
una limosna. *Enriq.* Si hiciera:
(fingirme enojado importa *ap.*
por justificar su pena)
si hiciera, digo otra vez,
à no ser tan torpe, y fea
la culpa porque padeces
esse oprobio, essa miseria.
Mas porque no tome exemplo
ninguno en mi, oy te niega
mi piedad el alimento
que pides, porque en ti vèa
el mundo un vivo escarmiento
de

de tu maldad, pues la tierra
que pisas aun no mereces;
Dios castiga la insolencia
de una muger que es tan mala.
Isab. Dios puede hacerme muy buena:
no basta el no socorrerme,
sino que tambien me afrentas!
assi mi afliccion alivias
quando à coronar te llevan!
O engaño de la fortuna!
ò como el camino yerras!
porque si el pobre mendigo
à todo un Dios representa,
quien le ultraja, ò le baldona,
no à èl, à Dios hace la ofensa;
y no le toca à ninguno
juzgar si es justa la pena
del que pide, ò si es injusto
el favor, que en èl emplèa,
que la piedad generosa
del delito no se acuerda.
Y assi, Enrique, al pobre humilde,
por mas pecador que sea,
yà que el mal no le socorres,
no le ultrages con afrentas.
Y advierte, que es este mundo
una Fabula, ò Comedia,
adonde todos à un tiempo
à hacer su papèl comienzan;
uno hace el pobre, otro el rico:
Yo aqui hice el de la Reyna,
y aora hago el de mendiga,
que en las jornadas se truecan
los papeles, por las muchas
personas, que entran en ellas;
pero passado aquel tiempo,
que durò la alegre fiesta,
todos se quedan iguales.
No me desprecies, y haz cuenta,
que vendràs à ser despues
lo mismo que de antes eras,
y que dura una jornada
el papèl que representas
en esta farsa, y que aqui
solo està la diferencia
en que es un poco mas larga
desta vida la comedia.
Enriq. Yà sè tus hypocresìas;
pero muger deshonesta,
que à su esposo::
Isab. Tèn la voz,
que à ti mismo te condenas.
Enriq. Aun obstinada en tu error
te pones à la evidencia!
de arrepentirse està lexos
quien lo que es publico niega:
dexadla. *Isab.* Què, en fin te vàs
sin remediar mi pobreza?
Enrique, primo, señor::
Enriq. Primo has dicho, y no rebienta
el bolcàn de mis enojos?
contra ti mintiò tu lengua,
mintiò tu voz como infame,
que no es possible, que tenga
una adultera muger
sangre mia. *Isab.* El passo enfrena.
Enriq. Nada te puedo otorgar.
Isab. No puedes? *Enriq.* No. *vase.*
Isab. De esso arguyo,
que no debe de ser tuyo,
pues que no lo puedes dàr.
Rob. Del Cielo este mal te viene. *vase.*
Isab. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es possible que lo sea.
Todos me han desamparado,
pidiendo de puerta en puerta
he andado lo mas del dia,
sin escuchar mas, que afrentas,
ultrages, penas, injurias;
sì bien, Señor, todas ellas
se me han hecho muy suaves
en memoria de las vuestras.
Su ignorancia los disculpa,
no son, no, dignos de pena,
que como tienen creìdo
mi delito, es cosa cierta,
que ha de ser aborrecida
maldad, que ha sido tan fea.
Mucho mas merezco yo,
polvo soy, nada me altera,
ello me conviene, pues
vuestra voluntad lo ordena.
De MARIA, vuestra Madre,
haced que imite las huellas,
que con ser Reyna del Cielo,

y aun mas, que ser Madre vuestra,
se partiò peregrinando
à Egypto, yo que fui tierra,
y solo Reyna en el nombre,
què mucho, que en mi se vean
estos trabajos, si à quien
naciò de todos excepta,
por tymbre de su corona,
gloriosa la injuria obstenta?

Espinaca dentro.

Espin. Dèn al pobre, à quien un rayo,
y fulminante centella
le abrasò todas sus carnes
un dia andando en la siega.
Isab. Alli aquel pobre criado
de Carlos, tambien se quexa,
que como es leal, padece
la misma fortuna adversa.
Espin. Socorran al pobre manco,
tullido de pico, y piernas,
que de limosnas benditas
cinco criaturas sustenta,
en ermas en una cama
con sarampion, y viruelas.
Por las tres necessidades,
que passò la Virgen bella
al pie de la Cruz. *Isab.* Callad,
amigo, y tened paciencia.
Espin. Què es paciencia?
que si no es desta manera
dando voces, no es possible
cobrar un hombre su hacienda.
Isab. Hacienda os deben?
Espin. Si deben;
porque si tiene qualquiera
obligacion de hacer bien
al pobre, y este me niega,
claro està que me la debe,
y he de cobrarla por fuerza,
y à puros gritos, y voces
le he de romper la cabeza.
Isab. Y os và bien con essa industria?
Espin. No me và muy mal con ella.
Isab. Esso es irritar al Cielo,
Espinaca. *Espin.* Que tu eras
luego al instante lo dixe
al verte desta manera....
Isab. En què lo echaste de vèr?
Espin. En que siendo recoleta
conociste la espinaca.
Isab. Amigo, yà mi flaqueza
ser de algun dèbil ultrage
de la vil naturaleza,
muestra: oy muero.
Espin. Què es lo que sientes?
Isab. Dos dias ha que no entra
en mi el natural sustento.
Espin. Si no hace la diligencia,
Reyna mia, no se espante:
cuerpo de Dios, pues es nueva
en el oficio, alce el grito,
que le ponga en las Estrellas,
y si el bramo la es molesto,
use de aquestas tres piezas.
La encorbada, la temblona,
y la de la boca tuerta,
son fixas, y no es muy mala
la que llaman la Tudesca,
que es fingirse alegre, y simple,
y es facil, pero es zorrera.
La de su padre cautivo,
no es mala para el que empieza,
como sea forastero;
con todos tenga gran cuenta,
importunando, y moliendo
en las calles, en la Iglesia,
en el campo, en los caminos,
en bayles, juegos, y fiestas,
en tabernas, en figones,
en terrados, y azoteas,
y en viendo à un hombre parado
con alguna dama bella,
embistale como un rayo,
que quando no le suceda
bien, hace una buena obra,
que al vèr, que no trae moneda
para dàr limosna al pobre,
la dama al punto le dexa.
Item, tendrà de memoria
las diversiones agenas,
que en dandoles en la nuca,
es fuerza sacar la cherpa.
Los quatro tiempos del año
ha de pedir por vereda,
por el Verano en el rio,
por el Invierno en las huertas,

por

por Otoño en el Barquillo,
y en las Cruces la Quaresma.
Todo lleno de remiendos
manto capitular tengà,
que descienda trozo à trozo
del solar de la trapera.
Y quando salga à pedir
se le ponga como boca,
que con esto en pocos dias,
si dura la estratagema,
puede dexar à sus hijos
dos mil ducados de renta.
Isab. Valgame Dios, en què errores
la vil codicia tropieza!
Y con toda aquesta industria
tienes pan? *Espin.* Veinte fanegas
tengo sembradas.
Isab. Pues còmo?
Espin. Con un rico una pendencia
tuve, y pidiendole campo,
me diò un pedazo de tierra,
en que sembrè. *Isab.* Segun esso
no reñiste? *Espin.* Es cosa fea;
yo, quando pido campaña,
es para sembrar en ella.
Isab. Y en fin, amigo, no tienes
algo que darme? *Esp.* Ay tal flema!
miren lo que son mugeres,
que con ser santa, y ser buena,
no olvida las malas mañas
de parecer pedigueña.

Dentro los Pobres.

Rob. Busquèmos todo el contorno:
adonde estàs, Isabela?
Isab. Què ruido es este?
Espin. Alli veo
de pobres una caterva,
que te buscan. *Isab.* Lleguen todos.
Espin. Aqui està, amigos, la Reyna.

Salen Pobres, y entre ellas Carlos de pobre.

Carl. Disfrazado en este trage
he logrado mi cautela,
pues de Enrique he conocido
designios, armas, y fuerzas:
Presto, Isabèl, tu venganza
se lograrà. *Espin.* Yà os espera.
1. Señora, los pobres todos,
conociendo tu verdad,
tu grande necessidad
socorren por varios modos.
2. Cobra valor, no estès triste,
que oy, à pesar de la suerte,
vienen à favorecerte
los que tu favoreciste.
Espin. Parabienes infinitos
les dad, recibid los dones,
Dala Espinaca lo dicho.
que ofrecen los hermanitos,
cada uno en su favor
me entregue aqui la obra pia,
por quanto en su compañia
me hizo à mi su cobrador.
3. Guardela este Panecillo
que la traygo.
Esp. Hambre provocas: què blanco!
3. Es pan de la boca.
Espin. Yo se lo harè del carrillo.
4. Señora, quanto tenèmos,
y hallàre la industria aqui,
todo ha de ser para ti,
que al edicto no tememos.
Carl. Valgame Dios! que esto miro!
pero aqui importa el silencio. *ap.*
Isab. Amigos, al Poderoso
no irriteis, que esto del Cielo
es disposicion Divina,
ello debe de ser bueno.
De vuestro socorro humilde
la fineza os agradezco,
de Dios, para sustentarme,
aveis sido el instrumento;
aunque à mi solo me basta
para el natural sustento
este pan, damele amigo,
que con el cristal deshecho
de aquella fuente que corre,
serà el regalo, que espero
tener en esta jornada.
Espin. Come algo, señora, de esto.
Isab. No es possible.
Espin. Què te ha dado?
Isab. Amigos, mala me siento,
no sè, què oculta violencia
de dolor me abrasa el cuerpo:
quedaos con Dios, hijos mios,

que allì retirarme quiero.
1. Pues arrimate à nosotros.
Isab. Las plantas apenas muevo,
la salud me và faltando.
Espin. Por esso te llevarèmos
à la silla de la Reyna.
Vase entrando arrimada à los Pobres, y representando.
Isab. Los brazos me dad: contento
me dà, Dios mio, el mirar,
que ando con los pobres vuestros;
que si de vuestra Grandeza
son retratos verdaderos,
no puedo esperar mas gloria,
pues vengo à ser uno dellos:
Vamos, hijos. *Carl.* Tente, amigo.
Espin. Què es tente, amigo?
es un puerco
quien me tiene por detràs.
Carl. No me conoces? *Esp.* Què es esto?
tu aqui, señor? Carlos mio,
salto, y brinco de contento.
Carl. Calla. *Espin.* Tu aqui,
quando corre tu vida
tan grande riesgo,
y en este trage? *Carl.* Sì, amigo,
yo he venido de secreto,
con este disfràz, à vèr
las armas, y los pertrechos
del Tyrano, para entrar
en la Ciudad à sangre, y fuego,
que el de Bohemia, piadoso
me diò gente, con que vengo
à emprender la accion mas grande,
que ha de vèr el Orbe; y puesto
que eres leal, oy te importa
assistir con todo extremo
à la Reyna, no te apartes
de su lado, porque en viendo
la victoria por nosotros,
me has de dàr aviso luego,
porque à su amparo acudamos
todos juntos.
Espin. Bueno es esso; que ademàs
de hacer lo que decìs, pienso
juntar un tercio de pobres,
y he de ser Capitan dellos,
con que Enrique, y sus sequaces
han de llevar pan de perro.
Carl. Calla, y mira,
que importa el no gastar tiempo,
ni que nos vean hablando.
Espin. Yà à tu orden me sujeto.
Carl. Pues queda à Dios.
Espin. El te guarde.
Carl. Oy mis enemigos venzo;
mira que à Isabel te encargo.
Espin. Ya sè que esso es lo primero.
Carl. De tu abrigo necessita.
Espin. Vete, que yo te prometo
de darle lindo capote,
siempre que gane à los cientos.
Vanse, y sale Ludovico de Peregrino.
Rey. Yà veo, Ungria, tus muros,
mas antes pluguiera al Cielo,
que cegàra en esta ausencia,
ò ensordeciera à los ecos
de la noticia que escucho,
de la sinrazon que veo,
de la desdicha que estraño,
y del peligro que temo.
A quien avràn sucedido
tan desusados, tan nuevos
prodigios de la fortuna?
Yo me salì de mi Reyno
à la piadosa conquista
de Jerusalèn; su cerco
me tocò de la batalla,
al Turco su prisionero
quedè en ella, y de Cautivo
à Constantinopla luego
me llevaron; callè el nombre
por correr mi vida riesgo.
Doce años estoy cautivo,
tieneme Ungria por muerto,
en el Gange me rescato
como hombre ordinario; buelvo
à mis Estados, y hallo,
que Enrique, como heredero,
se ha subido à la Corona,
porque en infame adulterio,
Isabela: què? què he dicho?
mateme mi propio aliento:
aquesto conozco, y vivo!
esto pronuncio, y no muero!
Còmo al rigor de mi enojo

no me acaba el sentimiento?
Carlos, mi mayor amigo,
de la lealtad vivo exemplo,
pudo emprender en mi ausencia
tal error? no, no lo creo;
mas si es publico mi agravio,
para què busco al despecho
disculpas? Caygan los montes
sobre mi, sepulte el centro
à un infeliz: Què me importa
la Corona, el Mundo, el Cetro?
De què me sirven de Rey
soberanos privilegios,
si siendo como ninguno
en el Poder, y el Imperio,
mi honor como los demàs
vive à la ofensa sujeto?
Yo tomarè la venganza,
que en este trage encubierto
nadie podrà conocerme,
y apurarè de secreto
los que traydores han sido,
ò los que leales fueron,
pues vengo de armas ocultas
prevenido para el riesgo.
O pesie à mi, y al aleve,
vil, è inorme atrevimiento
del que intentò:: mas què digo?
castigo ha de ser sangriento
de mi furia, de mi rabia,
su vida, su infamia, siendo
un atomo de mis iras
su menor destrozo al viento,
y bebiendole la sangre,
le he de sacar con mi aliento
el alma, que à poder ser
divisible, à los incendios
de mi rencor, à pedazos
la hiciera tambien, y aun esso
la sed, la sed no apagàra
del torpe honor de mis zelos.
Mas esto pronuncio yo?
esto à publicar me atrevo?
Miente la voz que tal dice,
y si soy yo, tambien miento.
Mi esposa, Cielos, mi esposa
pudo cometer tal yerro!
En tan honesta hermosura
cupo un tan baxo defecto!
eclypse en el Sol mas claro!
mancha en el cristal mas bello!
la beldad, à quien mas quise,
la perfeccion, à quien tierno
adoro, pudo agraviarme!
no es possible, no lo creo.
Mas si el mundo lo publica,
cierto ha sido: no fue cierto,
engaño fue: no fue engaño,
la fama no miente: Cielos,
quitadme la vida, y sea
un piadoso rayo vuestro,
alivio de mi desdicha,
y fin de mis sentimientos.

Sale Carlos de soldado.

Carl. Yà he salido de tus muros,
ingrata Patria, y te dexo
hasta tomar la venganza
de esse tyrano, esse fiero
monstruo de Ungria: à esta parte
retirarme aora quiero,
hasta que sea de noche,
para que pueda sin riesgo
incorporarme en la gente,
que he conducido.
Rey. Què veo! *ap.*
de la Ciudad sale un hombre,
y de èl informarme espero
de la novedad de Ungria.
Carl. Deste Peregrino, intento *ap.*
saber algunas noticias. *à èl*
Peregrino forastero,
que al parecer lo mostrais,
venis de Bohemia?
Rey. No vengo sino de Jerusalen,
porque despues que en su cerco
me hallè, en Turquia cautivo
estuve. *Carl.* Pues segun esso
de todo tendreis noticias?
Rey. De todo noticia tengo.
Carl. Que en fin, al sitio os hallasteis
de Jerusalèn? *Rey.* Es cierto,
y al lado del Rey de Ungria
fue conocido mi aliento,
Carl. Y el Rey de Ungria muriò
en la batalla? *Rey.* Esso mesmo
corriò, mas nadie le ha visto

despues, ni vivo, ni muerto.
Carl. Notable desdicha ha sido!
Rey. Yo mas, que todos, lo siento,
pues de su mano esperaba
de mis lealtades el premio.
Carl. Y quien sois vos?
Rey. Un Soldado,
que le he servido, y espero
remuneracion de Enrique,
pues èl succede en el Reyno.
Carl. Amigo, de esse tyrano
no fieis. *Rey.* Por què respeto
le dais tal nombre?
Carl. Por muchos.
Rey. Decidme algunos.
Carl. El primero
es, que levantò à la Reyna
un testimonio, diciendo,
que era adultera. *Rey.* Pues còmo?
Carl. Fue por entrarse en el Cetro.
Rey. Testimonio fue? *Car.* No ay duda,
amigo, pluguiera el Cielo
pudiera yo publicarlo.
Rey. Què deeis? de vos espero
saber la causa, y mirad,
que soy leal, y verdadero
vassallo de Ludovico,
y desde aora me ofrezco
à morir en la defensa
de Isabela, si esso es cierto,
Carl. Todo ha sido testimonio,
por el mas raro, y mas nuevo
ardid, que han visto los siglos.
Rey. Referidlo. *Carl.* Esse sobervio
Enrique, le dixo à Carlos:
(y porque advirtais primero
quièn era Carlos, sabed,
que era un leal Consejero
de la Reyna, y muy valido.)
Rey. Proseguid, que yà lo entiendo;
mucho estimo esta noticia.
Carl. Dixole con gran misterio,
que èl sabia, que la Reyna
cada noche en su aposento
entraba un hombre à deshora.
Respondiò Carlos: No creo,
que en Isabèl pueda aver
yerro alguno, quando vemos,
que honesta, santa, piadosa,
assiste atenta al govierno.
Yo lo vi (replicò Enrique)
y porque sepais, que es cierto,
dissimulado en su quarto
puedes quedarte encubierto
esta noche, y veràs como
à su esposo hace adulterio.
Acetò el partido Carlos,
y estando junto à su lecho
oculto: Enrique que viò
assegurado su intento,
tyrano, traydor, aleve,
llamò à los Grandes, diciendo,
que era adultera con Carlos.
Entraron en su aposento,
y como en su quarto oculto
publicamente le vieron,
quisieron matarle, y èl
sacando el bizarro acero
pudo escapar con la vida.
Quien duda, que fue del Cielo
prodigio? que fue piadoso,
por su inocencia bolviendo?
Hizo publico el delito
de Isabèl Enrique, haciendo,
que con rigor, è ignominia
la despojassen del Cetro,
y que ninguno la diesse
alvergue, amparo, y sustento;
enferma, pobre, abatida
anda Isabel por el Pueblo.
Rey. Enferma, abatida, y pobre!
Carl. Y tan enferma, que pienso,
que de incurable dà horror,
pues de lepra todo el cuerpo
cubierto, el Job la apellidan
de las Mugeres. *Rey.* Què en esso
pàra Isabèl! ay de mi!
Carl. Pues no es mas andar pidiendo
limosna de puerta en puerta?
Rey. Limosna ha pedido!
Carl. Es cierto,
y aborrecida de todos,
porque engañados creyeron
su delito (ò vil cautela!
ò infàme rebelde pecho
de codicioso tyrano!)

Pe-

pero no importa, que presto
se ha de llegar la venganza;
que el Rey de Bohemia, sabiendo
esta verdad, yà sus armas
entrega à Carlos resuelto,
y me incorporo con èl,
porque à su sombra deshecho
cayga este aleve atrevido,
quedando à tan noble empeño
restituida la fama
de Isabel, y de su dueño.
Esto te digo, porque
si entràres en esse Pueblo,
pues eres leal, publìques
esta verdad à su tiempo. *vase.*
Rey. Cielos, sin duda este es Carlos,
que en la voz: tente, què es esto,
fortuna, què me sucede?
No sè què oculto secreto
hallo en aquesta noticia,
que me alivia el grave peso
de mis dudas, y discursos,
y que ha sido traycion creo
de Enrique. O infame tyrano,
vil traydor! que à no ser esso,
tan presto con este aviso
no se conformàra el pecho.
Cielos, mi esposa abatida
estando inocente! ò fiero
pesar! mas valgame Dios,
si ay algo mas, que no entiendo?
No es possible, Carlos; Carlos
sin duda es leal, supuesto,
que convoca el de Bohemia
de mi agravio al desempeño.
Pero quien tendrà valor
para vèr tanto improperio?
Isabèl en tal desdicha!
mi esposa en tanto desprecio!
yo he de verla en tal miseria!
cieguen mis ojos primero.
Còmo con esta memoria
el ayre à voces no enciendo?
la vida à llanto no exhalo?
de bronce soy, pues no muero.
Mas estos son de la fama
vanos encarecimientos;
no serà tanto: què escucho?
de la Ciudad gente siento.
Dentro. Echadla de la Ciudad,
no quede en ella, que es fuego
la lepra, y los que la miran
inficiona con su aliento.
Todos. Salga fuera la leprosa.
Arrojanla, y cae en un muladar.
Rey. Valgame el Cielo! que veo!
Isab. Con menos rigor, amigos,
me arrojad, que todo el cuerpo
me aveis lastimado al golpe
de vuestro enojo severo.
Sobre aqueste muladar
estarè, para tener
un espejo en que mirar
el lodo vil, que he de ser:
que si todo ser humano
serà en esto convertido,
para no quexarme en vano,
hago cuenta, que he venido
al sepulcro mas temprano.
A vuestra Deidad Sagrada
dedico en ofrenda cierta,
Señor, mi humildad postrada,
y aquesta carne llagada
con tantas bocas abiertas:
sì bien juzgo à este compàs,
viendo que en mi son tan pocas,
que fino entre las demàs,
para que os alabe mas,
me aveis dado tantas bocas.
En las penas que me dais
veo lo que me quereis,
y dello indicios mostrais,
pues en el bien que me haceis,
como à Job me regalais.
Rey. Cielos, aquella es mi esposa!
què harè en lance tan penoso?
à quien avràn sucedido
tanto genero de ahogos?
Lastimado, y ofendido,
homicida de mi propio,
tengo la vida pendiente
entre la voz, y los ojos. *Dent. voz.*
Camina por esta parte,
por no topar con el rostro
de la apestada Leprosa.
Isab. De mi vàn huyendo todos.

Rey. Los ecos de aquel desprecio
son para el alma sollozos.
Isab. Mas no importa,
Dios me ampara,
èl me darà su socorro.
Canta una voz.
La infeliz Reyna de Ungria,
sin Corona, y con oprobio,
dice, que abatida vive,
porque ofendiò al Rey su esposo.
Isab. No dice bien,
sabe el Cielo, *Llora.*
que fue traydor testimonio.
Rey. Voz, que de puñal sangriento
desde la punta hasta el pomo
el corazon me atraviessas,
tèn el acento, el oprobio.
No me acuerdes mi desdicha,
que aunque el engaño conozco,
es tan pesado el agravio
para quien siente su oprobio,
que aun fingido solamente
en ecos dà el mismo assombro.
Mas yà que apurar no puedo
si es verdad, ò testimonio,
puesto que Isabèl lo llora,
haga mi afecto lo propio.
Voz dentro.
Por adultera la niegan
todo el humano socorro,
siendo por delito suyo
comun desprecio de todos.
Isab. De todos comun desprecio
dicen que he sido! es notorio:
O necios, que no sabeis
el triunfo, que en esso logro!
Rey. Por delito suyo, Cielos!
què harè en mal tan riguroso?
Si la miro, me enternezco;
y si lo escucho, me enojo,
y en dos afectos distintos,
ira, y llanto, voz, y assombro,
à lo que el uno me obliga,
me està suspendiendo el otro;
mas al que vive inocente
se inclina mi afecto todo:
sin duda en esto ay oculto
algun secreto que ignoro.
Isab. Un hombre aqui cerca miro,
y con cuidado piadoso
parece, que se enternece
de mi mal. *Rey.* Si es, que de modo,
que en nada se diferencia
del mismo que siento, y lloro.
Isab. En què està la semejanza?
Rey. En vuestro tormento propio.
Isab. Pues à vos os toca el mio?
Rey. Mucha parte.
Isab. De què modo?
Rey. No lo sè para decirlo.
Isab. Luego lo ignorais?
Rey. No ignoro.
Isab. Pues por què no lo decis?
Rey. Porque en algo estoy dudoso.
Isab. De què?
Rey. De vuestra desdicha.
Isab. No la veis?
Rey. Yà la conozco.
Isab. A què aguardais?
Rey A apurar
un enigma mysterioso.
Isab. Quien le ocasiona?
Rey. El honor.
Isab. A quien le toca?
Rey. A vuestro esposo.
Isab. Què es lo que escucho!
decidlo.
Rey. Es, señora, que este enojo
no le ha de decir la voz.
Isab. Quien puede explicarlo?
Rey. El rostro.
Isab. Con què voz?
Rey. Con la verguenza.
Isab. Y si es muda?
Rey. Con los ojos.
Dentro la voz.
Voz. De su esposo Ludovico
no siente el fin lastimoso,
pues con olvidos, profana
de su honor el nombre heroyco.
Isab. Quien eres, hombre, que assi
admirado, y pavoroso,
con equivocas razones
dexas mi pecho dudoso?
Si te sigue de traerme
à la memoria mi oprobio,

yà sè que es grande mi afrenta,
y que ofendido mi esposo
estaria deste agravio;
pero si fue testimonio,
què culpa en mi pudo aver?
Rey. Si de su fin lastimoso
dicen, que el caso no sientes,
no es esse delito poco.
Isab. Miente la vòz que esso dice,
miente el tyrano alevoso;
cierto que me iba à enojar
de esse error mas que de todos.
Amigo, de quantos males,
trabajos, penas, ahogos,
he padecido en la adversa
fortuna, que infeliz lloro,
ninguna he sentido mas,
que la muerte de mi esposo.
Con èl fuera mi tormento
suave: este mal que toco
fuera gloria en su presencia;
y como èl viviera, todo
para mi fuera alegria.
Rey. Cielos, què admiran mis ojos!
tanto le amais? *Isab.* En el alma
su dulce memoria adoro.
Rey. No es possible, que esto sea
engaño; el pecho amoroso
de escucharla se enternece. *ap.*
Pues sabed, que vuestro esposo
es vivo.
Isab. Què dices, hombre!
no con esse engaño loco
pretendas martyrizarme
mas el corazon. *Rey.* Estoy pronto
para enseñarosle aqui.
Isab. No lo digas, que esse gozo
podrà quitarme la vida.
Rey. No harà. *Isab.* Vete poco à poco,
y dà lugar que el placer
de sì arrojè lo penoso:
tu me le has de enseñar?
Rey. Si. *Isab.* Pues dime adonde?
Rey. En mi propio.
Isab. Eres tu acaso? *Rey.* Yo soy,
Isabèl, tu triste esposo;
dame los brazos. *Isab.* Aora,
que eres mi esposo conozco.
Rey. En què?
Isab. En que estando aqui
llagada de aqueste modo,
para llegar à abrazarme
no te ha dado horror, ni asombro.
Rey. Es, que como te he mirado
à la vista del enojo,
los zelos con el dolor
se olvidaron de lo hermoso.
Tocan à guerra, y salen Enrique, y Soldados con espadas desnudas.
Dentro. El Rey de Bohemia viva;
muera el tyrano alevoso.
Enriq. Amigos, yà que los muros
assaltan con alboroto
los de Bohemia, primero
que dèn à Isabèl socorro,
acabadla de matar,
porque no consiga el logro
de verla quien la defiende;
echadla en aquesse arroyo.
Rey. No hareis, que yo la defiendo.
Dexa caer el habito de Peregrino, y queda armado, sacando la espada.
Enr. Quien eres tu? *Rey.* Soy su esposo,
villanos: el Rey de Ungria
à pesar vuestro me nombro.
Enriq. Matadle.
Sale un Angel con espada, y ponese al lado del Rey, y los retira à cuchilladas.
Angel. Serà impossible,
porque le ampara Custodio.
Isab. Amigos, decid que viva
vuestro Rey, acudid todos.
Cielos, quien tuviera plantas
para seguirle animoso!
Pero què es esto que miro?
Dios mio, què es lo que toco?
sana estoy, libre me hallo,
milagros son prodigiosos,
Señor, de vuestra Grandeza.
Mi bien, Ludovico, esposo,
aguarda, que el Cielo quiere,
que llegue sana à tus ojos.
Vase, tocan, y sale Carlos, y Espinaca dando la batalla, y queda Espinaca.
Carl. Aora, canalla infame,
probaràs mi justo enojo.

Espin. Ha buen Carlos! vive Dios,
que eres Don Carlos Ossorio:
Amigos pobres, à ellos,
porque aqui no somos coxos.
Salen los Pobres con las muletas tras los otros, y quedan en el tablado.
1. Yo le he de cascar las nueces.
2. A este colètillo intenso.
Todos. Por nuestro el campo ha quedado:
viva Isabèl, y su esposo.
Rey. Muere tyrano, à mi acero.
Salen Enrique, y el Rey, y Enrique retirandose.
Enriq. Yà tu valor reconozco.
Rey. Tyrano, confiessa aqui
la verdad. *Enriq.* Muero rabioso,
que Isabèl vive inocente,
y que es falso testimonio.
Sale el Angel, y Soldados.
Angel. Victoria por Ludovico.
Rey. Quien eres, joven brioso,
que à tu brazo, mas que al mio,
debo este triunfo glorioso?
Angel. Primero que te lo diga,
quiero que en aqueste trono
veas à tu casta esposa
triunfante de un testimonio.
Rey Prodigios son, que no entiendo.
Corre una cortina el Angel, y aparecese la Santa ricamente vestida, rodeada de Damas.
Isab. Què es lo que miran mis ojos?
Rey. Esposa, llega à mis brazos.
Isab. Mi dicha en los tuyos logro.
Angel. Desta suerte premia el Cielo,
Isabèl, el nombre heroyco
de tu paciencia constante,
para exemplo de los otros.
Buela hasta lo alto, y desde allì atraviessa el patio.
Rey. Y yo, viendo este prodigio,
he de premiar venturoso
à Carlos oy, con que à Irene
la dè la mano de esposo.
Carl. Yo solo aquesso esperaba
de mi lealtad por apoyo.
Rey. Con que el Job de las Mugeres
aqui tiene fin dichoso.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.